

ABC

— Domingo 21-11-2010 / abc.es —



Don Juan Carlos, coronado Rey hace mañana 35 años, durante una demostración aérea en Zaragoza en abril

35 AÑOS DE REY

La etapa más estable de España

«LA MARAVILLOSA INNOVACIÓN MONÁRQUICA» Tercera de Hugh Thomas, informe de Charles Powell, análisis de Almudena Martínez-Fornés y Luis Ayllón y editorial [18 a 28]



FABIÁN SIMÓN

Benedicto XVI justifica el uso del preservativo «en algunos casos»



EL PAPA, EN EL LIBRO «LUZ DEL MUNDO»

► «Puede haber casos justificados como cuando una prostituta utiliza un preservativo (...). En todo caso, ése no es el verdadero modo de vencer la infección del VIH» [60]

HOY, CON ABC



► DOMINGOS DE CINE

«MATRIX» CON ABC Y XL SEMANAL POR 0,50 EUROS

► XL SEMANAL NIÑOS INVISIBLES

► EMPRESA ENTREVISTA A JOAN ROSELL, CANDIDATO A LA CEOE

► DOMINGOS DE ABC «MI VIDA COMO UN CURA»

CATALUÑA: ENCUESTA DE DYM PARA ABC

CiU supera al tripartito, el PP sube y descalabro de Esquerra

La encuesta elaborada por DYM para ABC concluye que sólo el 37% de quienes votaron al PSC en 2006 tiene la intención de repetir, mientras que la participación no llega a la mitad del censo [30]

35 AÑOS DE ESTABILIDAD

Bajo el Reinado de Don Juan Carlos, los españoles han disfrutado del único sistema político democrático, legítimo y estable que haya conocido España hasta la fecha

Cuando Monarquía es igual a Democracia

Más esperanza de vida

Como consecuencia del desarrollo vivido por España y de la mejora de la nutrición y de la calidad de vida, los españoles de hoy tienen una expectativa de vivir ocho años más que los de 1975. Están entre los más longevos del mundo

Hombres

70 años

Mujeres
76,5

1975



Hombres
78,2 años

Mujeres
84,3

2010

La Sanidad, entre las mejores

El antiguo Instituto Nacional de Previsión se transformó en el Insalud. Su acceso se hizo universal y fue modernizándose y adaptándose a las necesidades. Lo más espectacular, los trasplantes, que nos sitúan a la cabeza del mundo

75.081
médicos

97.110
enfermeras

1975



219.031
médicos

255.445
enfermeras

2010



EFE



CHARLES POWELL

Hace cinco años, este diario me brindó la oportunidad de reflexionar sobre la evolución de España desde 1975, ejercicio que dio lugar a un texto generalmente optimista. Dada la gravedad de la situación económica actual, sería quizás irresponsable no rectificar algunas de las conclusiones que entonces se plantearon. Sin embargo, una mirada retrospectiva serena permite constatar que el reinado de Don Juan Carlos sigue arrojando un balance notablemente positivo, y no deberíamos permitir que los temores e incertidumbres de hogaño oscurezcan los logros de antaño.

No obstante, algunas tendencias recientes resultan muy llamativas. De un tiempo a esta parte está de moda atribuir a la transición democrática todos los males que supuestamente arrastra el sistema político español. Más concretamente, se argumenta en ocasiones que la ausencia de una verdadera «ruptura democrática» con el pasado autoritario dio lugar a una democracia de baja calidad, incapaz de hacer frente a los grandes retos que tiene planteados la sociedad española. Algún politólogo ha llegado incluso a resumir esta postura en una fórmula tan falsa como expresiva: «transición pactada = democracia congelada». Increíblemente, visto a través de este prisma revisionista, la transacción y el pacto se nos presentan como la negación de la democracia, cuando podría sostenerse que constituyen su verdadera esencia.

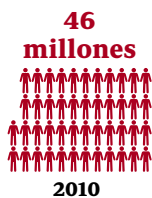
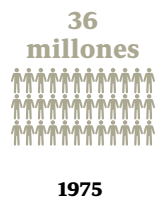
Bajo el Reinado de Don Juan Carlos, los españoles han disfrutado del único sistema político democrático, legítimo y estable que haya conocido España hasta la fecha; el de la II República reunía las dos primeras virtudes, pero no la tercera. A pesar de detectarse cierta insatisfacción con el funcionamiento del sistema de partidos, por ejemplo, la democracia española funciona razonablemente bien, y por ello mismo goza de niveles satisfactorios de aceptación. Si acaso, hay dos fenómenos que preocupan especialmente a la ciudadanía, y que sin duda merman su calidad: la politización del sistema judicial, y el drama de la corrupción. Pero nada tienen que ver con la naturaleza pactada del proceso democratizador.

El aspecto del sistema político que



Somos diez millones más

Las mujeres actuales tienen menos hijos que las de 1975, pero como vivimos más y nos hemos convertido en país receptor de inmigrantes, la población española ha pasado de 36 millones de habitantes a 46,1 millones



Un salto en infraestructuras

El mismo país que en 1975 apagaba su última locomotora de vapor, 35 años después se ha situado a la cabeza del mundo en kilómetros de vía de alta velocidad. Incluso, el presidente de EE.UU. mira con interés la experiencia española



►► más lo diferencia de su predecesor —además de su naturaleza democrática— es sin duda el relativo a la organización territorial. Ya en 1975, J. Linz observó que España era un Estado para todos los españoles, una nación-estado para gran parte de la población, y solo un Estado y no una nación para minorías importantes, diagnóstico que no ha perdido un ápice de vigencia. El problema, entonces como ahora, radica en que si bien un sistema genuinamente federal no satisfaría a las comunidades con identidades más diferenciadas, uno netamente asimétrico siempre suscitará el rechazo de las demás. Paradójicamente, esta sigue siendo la mejor justificación del Estado de las Autonomías, un sistema sui generis que, a pesar de sus deficiencias, ha hecho posible uno de los procesos de descentralización más ambiciosos de cuantos conoció Europa en la segunda mitad del siglo pasado. Ciertamente, hoy existen dudas sobre la viabilidad del sistema, y también sobre su capacidad para garantizar la cohesión —política, económica, social e incluso cultural— del conjunto de España. Sin embargo, y aunque pueda parecer a veces que entra en contradicción con el lema de los fundadores del sistema norteamericano —E pluribus unum— sigue gozando del apoyo mayoritario de la sociedad española, y a pesar de los excesos que hayan podido cometerse, también ha contribuido a una cierta «redención de las provincias», aspecto que sería injusto ignorar.

Anclaje en Occidente

La democratización del sistema político también permitió la normalización de las relaciones exteriores de España y una radical transformación de su papel en el mundo. La mejor expresión de ello fue sin duda la adhesión a la Comunidad Europea el 1 de enero de 1986, uno de los grandes hitos del reinado de Don Juan Carlos. De forma complementaria, el ingreso en la OTAN en 1982, ratificado en el traumático e innecesario referéndum de 1986, marcó el definitivo anclaje de España en Occidente. El proceso democratizador también hizo posible el nacimiento de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, iniciativa inconcebible sin el prestigio acumulado por la clase política española —especialmente, el propio monarca— durante la transición política. A pesar de estos logros, últimamente se percibe cierta preocupación por el declive del peso internacional de España. Es indudable que el proceso de globalización y el auge de ciertas economías especialmente pujantes está acentuando el de-



ABC



EFE

clive relativo de Europa (y por lo tanto, también el de España) en relación con otras regiones del mundo. Por otro lado, la UE se ha mostrado titubeante a la hora de responder a muchos de los retos a los que se enfrenta, y no ha sabido elaborar políticas comunes en ámbitos como la energía o la inmigración, de especial interés para España. Además, la «españolización» de la agenda europea, inicialmente muy exitosa en relación con América Latina y el Magreb, ha sufrido importantes reveses, como demuestra el escaso éxito de la Unión para el Mediterráneo. En suma, todo apunta a la necesidad de una reevaluación global del papel de España en un mundo rápidamente cambiante, y de los objetivos de su acción exterior. Dada la gravedad de la crisis económica iniciada en 2008, resulta pertinente recordar que, a pesar de su trayectoria ascendente, la economía española ha experimentado notables altibajos du-

rante estos años. El inicio del Reinado de Don Juan Carlos coincidió con el final de un largo ciclo alcista (1961-73), que dio paso al decenio más difícil de la reciente historia económica española (1975-85). De ahí que el crecimiento medio de la economía entre 1977 y 1984 fuese tan solo del 1,1%, resultando incluso negativo en 1981. Esta etapa se superó gracias a la integración en la CE y el consiguiente aumento de la inversión extranjera, iniciándose una prolongada fase de crecimiento acelerado al que también contribuyó el saneamiento de ciertos sectores realizado al final de la etapa anterior. Posteriormente, la recesión de 1992-93 afectó con especial dureza a España, dando lugar a una tasa de desempleo del 24%, superior incluso a la actual. Superada la crisis, se inició un largo ciclo de crecimiento equilibrado, que permitió a España cumplir los criterios de convergencia de Maastricht y sumarse al euro. Esto hizo posi-

Los protagonistas de los Pactos de La Moncloa que sacaron a España de la crisis en 1977 (sobre estas líneas). A la izquierda, las colas de desempleados que se forman en estos días ante las oficinas del paro por la actual crisis económica

ble que a principios de este siglo el desempleo descendiese por debajo de los dos dígitos, por vez primera desde 1979.

Modelo productivo

Aunque la renta por habitante de los españoles solo conoció un crecimiento interanual modesto (del 2% aproximadamente) durante el último cuarto del siglo pasado, esta etapa permitió culminar un notable proceso de modernización estructural y apertura exterior. Como es sabido, la crisis actual ha puesto fin a la etapa de crecimiento ininterrumpido más duradera conocida desde 1975. Además, ha dado lugar a un vivo debate sobre la necesaria superación de un modelo productivo excesivamente dependiente de la construcción (que llegó a representar el 14% del PIB), a favor de otro más acorde con los parámetros de la «sociedad del conocimiento» a la que debemos aspirar. Un ajuste de esta magnitud tardará en implementarse, y requerirá de profundas reformas estructurales, como las que se acometieron con éxito en los años ochenta y noventa.

A veces se olvida que toda democratización conlleva un nuevo contrato social. En España comenzó a fraguarse en los Pactos de la Moncloa, siendo uno de sus elementos definitorios un



Una tele en cada habitación

En 1975 el 89 % de los hogares ya tenían televisión, eso sí, en blanco y negro y con UHF. No existía el share ni la guerra de audiencias porque sólo había en esos años el canal TVE. Ahora, el promedio es tener dos teles en cada casa de los españoles

0,89

tv por hogar



1975

2

tv por hogar



2010

Siete centímetros más altos

España ya no era un país de hambrientos en 1975, pero la alimentación siguió mejorando. Como consecuencia de ello, los varones son siete centímetros más altos, según la comparación de los datos actuales con los registros del servicio militar

Hombres
1,69 m

1975



Hombres
1,76 m

2010

►►► nuevo sistema tributario, que permitió un incremento notable de los recursos del Estado. Ello permitió multiplicar por dos el gasto público entre 1975 y 2000, preferentemente en los ámbitos de la educación, la sanidad, y las pensiones, de forma tal que si en 1975 el gasto público social era del 14% del PIB, a principios de este siglo superaba el 20%. No obstante, aún podría hacerse un esfuerzo mayor: en 2007 el PIB per capita de España era el 93% del PIB por habitante de los quince estados que tuvo la UE hasta 2004, pero su gasto público social era solo un 74% del promedio de la UE-15. Ello quizás permitiese paliar la pobreza que todavía padecen actualmente más de nueve millones de españoles.

El rápido desarrollo del Estado de Bienestar, unido al crecimiento económico del país, ha hecho posible una notable mejora en la calidad de vida de los españoles. Según el índice de desarrollo humano de la ONU, que contempla factores como la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetización de adultos y el acceso a la educación, desde 1980 España ha escalado rápidamente posiciones en el ranking mundial hasta situarse en el vigésimo puesto en 2010, aunque antes de la crisis —en 2007— llegó a ocupar el decimoquinto. Debido en parte a unas bajísimas tasas de natalidad, este progreso no es incompatible con una creciente preocupación por la sostenibilidad del sistema de pensiones, o por la calidad del sistema educativo.

La modernización de España que reflejan estos datos probablemente explique tres de los cambios más visibles experimentados por la sociedad española durante estos años. En un plazo muy breve, lo que históricamente había sido un país de emigrantes se ha convertido en un importante receptor de inmigrantes, de tal manera que en la actualidad el 12% de la población es de origen foráneo. También se constata una aceleración del proceso de secularización iniciado a mediados del siglo pasado, con la consiguiente pérdida de influencia de la Iglesia católica, que posiblemente tenga consecuencias igualmente duraderas. Por último, no puede ignorarse el impacto de las nuevas tecnologías, sobre todo la implantación de Internet y de la telefonía móvil, a la que hoy tienen acceso el 60% y el 94% de la población, respectivamente, fenómeno de consecuencias imprevisibles que ya está revolucionando la vida cotidiana de los españoles.

UN MARCO DE

A pesar de la crisis, el Reinado de Don Juan Carlos pasará a la historia como la etapa más larga de paz civil y progreso

El Rey que reconcilió a las dos Españas

ALMUDENA MARTÍNEZ-FORNÉS

«**H**OY comienza una nueva etapa de la historia de España».

Desde que el Rey pronunció esta frase en su primer mensaje a los españoles hasta hoy han transcurrido 35 años que constituyen el más largo periodo de paz civil, progreso y libertad de nuestra historia reciente. Un periodo sin precedentes solo ensombrecido por el látigo asesino de ETA y, más recientemente, por una grave crisis económica que amenaza con convertir en un paréntesis esta etapa de prosperidad.

Hasta aquel 22 de noviembre de 1975 y durante el último siglo y medio la historia de nuestro país había sido la de media España contra la otra media, el fracaso de la convivencia entre españoles de ideas enfrentadas. Pero aquel día Don Juan Carlos habló de un futuro distinto al afirmar que quería ser el Rey de todos los españoles, por encima de las diferencias políticas. La Corona ofrecía un horizonte de concordia y reconciliación a una España que había abandonado el subdesarrollo, pero que afrontaba su futuro con una mezcla de esperanza y temor. Había deseos de libertad, pero temían poner en peligro el desarrollo que había empezado en los años 60.

Era la primera vez que los españoles oían una afirmación similar en boca del Jefe del Estado. Aunque sus palabras fueron recibidas con excep-

ticismo por una parte de la sociedad española, pronto les siguieron los hechos. Tras la celebración, año y medio después, de las elecciones democráticas, el 6 de diciembre de 1978, los españoles acudieron a votar la primera Constitución de la historia sometida a referéndum popular —las anteriores solo las aprobaron las Cortes— y la única que ha contado con el consenso y la aceptación de todos, desde la derecha conservadora al Partido Comunista.

Hasta entonces los españoles no habían sabido acordar un marco político y jurídico de convivencia en el que se desarrollaran en paz las discrepancias que se producen en el seno de cualquier sociedad viva.

Estos siete lustros de paz civil, estabilidad y progreso sin precedentes han borrado de la memoria colectiva la historia turbulenta de la España contemporánea, cuyo último coletazo fue el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Esa noche el

Rey volvió a demostrar que era el primer defensor de la democracia. Atrás quedaban cuatro guerras civiles, cinco magnicidios, decenas de atentados, cerca de 200 pronunciamientos militares y golpes de Estado, siete Constituciones sin consenso (la de 1876 solo tuvo el de la burguesía y no supo incluir después a las clases trabajadoras); 142 presidentes de Gobierno se sucedieron a lo largo de 142 años, la mayoría sin llegar a cumplir un año de mandato; privación de libertades y vidas condenadas al exilio o a la intolerancia. «No podíamos repetir los errores del pasado. De ahí que apostáramos por el respeto mutuo, la tolerancia, la reconciliación y la concordia», explica el Rey, convencido, desde el primer momento, de que «la normalidad democrática era inaplazable».

Como consecuencia de esos más de cien años de inestabilidad y violencia, en los años 30 del siglo pasado casi la mitad de la población española era agrícola y el 44% de sus habitantes (58,2% de las mujeres) eran analfabetos. Los campesinos cobraban sueldos de miseria y la renta media de los españoles era solo el 40% de la que tenía un alemán de la época. En cuanto se dieron las condiciones de estabilidad y paz social, España abandonó su retraso secular y experimentó un proceso de modernización, democratización y europeización sin precedentes. A modo de ejemplo, en 1975 España apagaba su última locomotora de vapor y, 35 años después, está a la cabeza del mundo en kilómetros de alta velocidad. La esperanza de

Espíritu integrador
La Constitución de 1978 es la única refrendada por el pueblo. Las demás solo se aprobaron en las Cortes

Ejemplo de la Transición
El Rey y el Príncipe han recordado la lección de responsabilidad que dio aquella generación, capaz de salir de otras crisis

Un cambio social

Hace 35 años las bodas civiles eran testimoniales y apenas representaban el 0,3% del total. Tras la aprobación de la ley del Divorcio, en 1981, los matrimonios civiles empezaron a aumentar progresivamente y el año pasado ya superaron a los religiosos

0,3%

Matrimonios civiles



1975

53,98%

Matrimonios civiles

2010

La revolución del móvil

En 1975 el teléfono era de uso familiar y las llamadas internacionales se llamaban «conferencias», que se hacían a través de operadora. Había cabinas en muchas esquinas. Se llamaba a un lugar fijo, y no a las personas, como ahora con los móviles

4,7 mill.

líneas fijas



13%

hogares

1975

20,3 mill.

líneas fijas



50,9 mill.

móviles

2010

Pasado convulso

Estos siete lustros de paz civil y progreso han borrado de la memoria colectiva la historia turbulenta de España

La paz trajo prosperidad
En cuanto hubo estabilidad, España abandonó su retraso secular y empezó a crecer



vida ha aumentado siete años y hasta la estatura media de los varones ha subido siete centímetros por la mejora de la nutrición.

Una extraordinaria transformación protagonizada, sin duda, por el pueblo español, pero en cuyos inicios jugó un papel esencial una generación de políticos que supo encauzar ese proceso con inteligencia y generosidad y en plena sintonía con las aspiraciones de los ciudadanos. En comparación con los 142 presidentes de Gobierno en 142 años de etapas anteriores, el Reinado de Don Juan Carlos se ha caracterizado por la estabilidad y por una tranquila alternancia democrática en la que solo se han producido cinco cambios de jefes del Ejecutivo en 35 años, de los que el PSOE ha gobernado veinte, el PP ocho y el centro, seis.

Aprender del pasado

Tras esta historia de éxito, en los últimos años se ha producido un deterioro de la convivencia política, especialmente entre los dirigentes, lo que sumado a una crisis económica cuyo fin no se atisba, ha dibujado un horizonte poco esperanzador. Igual que hizo hace 35 años, la Corona ha marcado el camino y ha apuntado a la lección de responsabilidad histórica que dieron los dirigentes políticos de los años 70, cuando fueron capaces de resolver una crisis institucional dentro de una grave crisis económica. «No nos podemos permitir que las legítimas diferencias ideológicas resten energías al logro de los consensos que piden nuestros ciudadanos», afirma el Rey. «Está en nuestras manos —añade el Príncipe— demostrar que los españoles de hoy no sólo aprendimos aquella gran lección de responsabilidad nacional, sino que podemos volver a ser ejemplo de capacidad y de superación».

Don Juan Carlos ha expresado en sus discursos su preocupación por los parados y el futuro que les espera

El Rey más cercano a los españoles

A. MARTÍNEZ-FORNÉS
MADRID

Al Rey no le gustan las celebraciones. Incluso, cuando considera que los aplausos a su persona se prolongan demasiado, en seguida hace un gesto amable para que cesen. Pero, además, el Rey sabe que en estos momentos tampoco está España para celebraciones. Don Juan Carlos es consciente de que, si no somos capaces de salir de la crisis, estos 35 años de prosperidad podrían convertirse en un paréntesis en la historia de España.

Forjado desde que era un niño en la adversidad, al Rey no le desaniman los problemas, por muy graves que sean, pero sí le preocupa que no se aborden con la fuerza que daría la unidad, sobre todo cuando ocasionan tanto sufrimiento a millones de personas, como las que están en estos momentos sin trabajo. Y lo cierto es que el ambiente político parece demasiado enraizado y poco favorable para desarrollar las soluciones que el Rey viene proponiendo desde hace más de dos años, cuando a la crisis se la llamaba «turbulencias financieras».

Siempre respetuoso con su condición de Monarca constitucional, que no tiene responsabilidades ejecutivas, Don Juan Carlos no renuncia a «arbitrar y moderar» el funcionamiento regular de las instituciones, como establece la Constitución.

Don Juan Carlos afronta el aniversario del Reinado con esta preocupación, pero también con la entereza de ánimo de la que ha hecho gala en otras ocasiones y que le ha permitido inyectar ilusión y esperanza a una

sociedad que lucha por salir adelante. «Sabemos cuál es el camino a seguir», afirma, convencido de que si en el pasado los españoles consiguieron superar momentos difíciles, ahora también lo pueden lograr.

Si este aniversario invita a Don Juan Carlos a mirar atrás, recordará la senda de dificultades y obstáculos que empezó a recorrer 27 años antes de verse proclamado Rey, cuando a los diez años, y lleno de tristeza y soledad, se separó de sus padres y amigos para subir en Lisboa al Lusitania Express, que le trajo por vez primera a España, la tierra

de la que tanto había oído hablar a su padre. Aquel día empezó su largo camino para lograr la restauración de la Monarquía, que «tan beneficiosa ha sido para España», pero por la que Don Juan Carlos tuvo que pagar «un alto precio en términos humanos», según Paul Preston.

A lo largo de su Reinado, el más largo desde Felipe V, los españoles han tenido la oportunidad de conocer a su Rey como nunca antes habían podido hacerlo en la historia, no solo por la existencia de medios de comunicación, como la televisión o internet, que no existían con anterioridad, sino también porque ningún Monarca, ni siquiera los de las Cortes itinerantes de la Edad Media, ha viajado tanto como él por todas las ciudades de España, ni se ha acercado tanto al pueblo para compartir con él sus momentos de alegría y tristeza.

Romper el hielo

Los españoles conocen al Rey campeón y bromista, capaz de romper el hielo en situaciones complicadas, pero también al Rey enfadado, como cuando mandó callar a Hugo Chávez en una Cumbre Iberoamericana. Al Rey con cuajo que paró el golpe la noche del 23-F, y al Rey apasionado ante una final deportiva. Han visto al Rey llorar, ante la muerte de seres queridos y ante tantas tragedias, y al Rey tierno, sobre todo cuando está con niños. Al Rey padre, con su Heredero, el Príncipe de Asturias, y sus hijas Doña Elena y Doña Cristina. Y al Rey abuelo, con sus ocho nietos, entre ellos, la Infanta Leonor, el tercer eslabón de la cadena dinástica.



Toda la familia en un coche

Hace 35 años el coche era de uso familiar. No tenían cinturones de seguridad ni reposacabezas y viajaban en ellos cuantos cupieran. Y es que solo había un coche por cada 7,5 españoles. Ahora tocamos a un turismo por cada dos



De la peseta al euro

El billete de mayor valor era el de mil pesetas (seis euros), luego aparecieron los de 2.000 y 5.000. Ahora es el de 500 euros (83.193 pesetas). Dicen que las pesetas cundían más y es que había menos que comprar

